

GEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta: Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado

NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 66

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 17 DE JUNIO DE 1906

NUM. 551



LA ÚLTIMA MANO

D. SEGIS.—VEA USTED SI CUMPLO LO PROMETIDO. ESTOY DANDO AL BANCO AZUL UNA MANO DE ESTE BARNIZ, PARA DEJARLO NUEVO.

GEDEÓN.—TENGA USTED EN CUENTA ESTE CONSEJO ANTIGUO: «NUNCA BARNIZ DE LACA GASTES»

ANUNCIOS INCOBRABLES



EL SEGISNOLA DEMOCRÁTICOESTILO

Es una invención de última hora, merced á la cual, no solamente puede cualquier antiguo posibilista tocar la nómina ministerial, sino también ejecutar con pasmosa exactitud las producciones de los más acreditados mo-
retistas.

Las innumerables dificultades políticas que á muchos inocentes les parecían como una crisis infranqueable, han sido al fin vencidas con este maravilloso instrumento de Gobierno con ó sin disolución. De aquí que todos los amantes á la buena música ministerial, tienen libre y fácil acceso á las mejores prebendas, que han sido repartidas á los que estudiaron por el primitivo método de canto y piano castelarino.

Con el Segisnola democráticoestilo, se obtienen tres cosas: una maravillosa técnica para ir tirando, medios fáciles y perfectos para deshacerse del lastre monterista y lo que es más esencial, enseña el modo de entretener á Canalejas para que no moleste.

Los grandes músicos celestiales como Maura, Azcárraga, Montero, Vega Armijo, López Domínguez, Dato y otros muchos, no han podido dar las interpretaciones á los programas que ejecutaron, como las puede dar el Segisnola democráticoestilo, la última palabra de la moderna cuquería.

Con el Segisnola, Quiroga Ballesteros, Celleruelo, San Martín, Aura Boronat, Borbolla, etc., parecen un solo instrumento.

La palabra, la divina palabra Segisnola, no es un terminillo ni una frase como muchas de Maura. Es un instrumento garantizado á prueba de bomba y fabricado por The Segis Quiroga C.^a muy limitado. — *Nuevos precios con motivo de haber subido nuevamente los cambios.*

El Segisnola democráticoestilo, no tiene precio.

Envío franco catálogos dirigiendo la correspondencia, y principalmente «El Imparcial», á R. Gasset

SALON PANTANO

Se advierte al público que esta casa ya no tiene sucursal en la calle del CONDE DE ROMANONES.

SE VENDE

Una magnífica teresiana, propia para bodas y bautizos, seminueva.

Su dueño realiza también en buenas condiciones, un bastón con borlas y un *bisoñé* de gran espectáculo.

Darán razón en la plaza de los Aflijidos ó en el Ayuntamiento.

PREGUNTAR POR VINCENTI

P VERDADEROS OSIBILISTAS AL CARBONO

Imitación superior é inalterable de finos. Lucen como si fueran buenos.

En Madrid: 2, Celleruelo, 2, (junto al Ministerio de Gracia y Justicia).

RUSIA EN MADRID

Carteras, bolsas, subsecretarías, sacos de viaje y sacos de... lo otro, Gobiernos civiles, cinturones, prebendas... Precios ideales. — Fábrica de manoplas. — Carros y Carretas, 22.

AYUDANTES Y MINISTRABLES

Topos-grafos y liberales con minas
Preparación completa para las elecciones próximas.

2, ROMANONES, 2.

MUEBLES

Construcción de toda clase de muebles y Estilos. Especialidad en juegos de alcoba y gabinetes Democráticos de coba moretizada, con metales; comedores ingleses, despachos monteristas, colgaduras de romanones. Precios marcados, fijos y muy liberales. Calle Mayor, entrada por la Presidencia del Consejo.

LIQUIDACIÓN

La Sociedad Monterista Española, Barquillo relleno, 3, realiza todas sus existencias y las de sus yernos.

JUEVES DE GEDEÓN



Caramba, Calínez, mira quien viene por allí

- ¿Quién?
- El conde de Romanones.
- No le veo más que la mitad.
- Espérate que avance el otro medio cuerpo y se reuna del todo. Una, dos... ya está. ¡Querido conde!
- ¿Con que hemos agonizado, eh?
- Hola, Gedeón. Estoy muy incomodado con usted.
- No me choca; usted, en cuanto sale del Ministerio, se incomoda con todo el mundo. Y vamos a ver, en confianza, ¿por qué ha caído usted?
- Mira, Gedeón, yo he oído decir á la gente que el señor ha caído por Morral.
- ¡El morral será usted!
- ¡Pero, conde!
- Sí, señor; ya estoy harto de que me morralicen á cada momento, y para librarme de ello, desde hoy protegeré los actos inmorrables.
- Mal ha hecho usted entonces en dejar la cartera.
- ¿Dejar la cartera yo? ¿Pero usted, Gedeón, me cree á mí capaz de dejar algo?
- ¡Vaya, vaya, D. Alvaro! Anoche indudablemente soñó usted que abrazaba á Requejo, y aún continúa el mal humor. Otro día hablaremos más despacio y con mayor tranquilidad. Ya sabe que estoy siempre á su disposición. ¿Y ahora qué piensa usted hacer?
- Nada; mudarme.
- ¿A casa de Canalejas?
- No; á la calle Mayor.
- ¿Número 88?
- Precisamente.
- ¡Oiga...!
- Sí, señor; un cuartito muy cuco para esperar á que pase por debajo Moret.
- Un abrazo, conde, y hasta la vista.
- ¿Piensa usted visitar á Nakens?
- Seguramente.
- Dígale de mi parte que iré á verle después.
- ¿Después de qué?
- Otro día hablaremos. Por de pronto deseo que advierta usted á sus escasos lectores que yo cada día soy más entusiasta partidario de D. Segis.

—No lo van á creer.

—No importa; usted dígallo. Adiós, Gedeón.

—Cuidado con ese bulto, no se le caiga á usted.

—¡Ah!, sí. He empezado ya la mudanza, y naturalmente, estoy en pleno traslado... ¡Adiós, adiós!

—¿Sabes, Calínez, que el conde me huele á almendras amargas?

—¿Qué tiene eso de particular, Gedeón? Todos los almendros de Guadalajara dan fruto para él. Cuando está en el Ministerio, almendras dulces, y amargas cuando no está. ¡Otro!

—¿Otro... Morral?

—No, otro ex ministro; García Prieto que asoma por allí.

—Tienes razón; ni que hubiéramos salido á cazar difuntos con espejuelo. Párale.

—¿Cómo?

—Alzándole el gallo.

—¡Yerno, venga usted aquí!

—Felices, Gedeón.

—¿Conque hemos agonizado, eh?

—Así parece. Pero á mí... ¡Prim!

—Querrá usted decir: ¡Montero Ríos!, que no es lo mismo.

—No, señor; quiero decir que no me ha molestado la defunción. ¡No teníamos ya nada que estrenar!

—¿Pero usted qué estrenaba en el Gabinete?

—En el Gabinete, ni esto; en los salones, verdaderas maravillas confeccionadas en París. Para un banquete de Palacio nos pusimos un traje de fondo azul, con viso de encaje, legítimo forma Imperio, y otro de Paquín, que entusiasmó al respetable general Pacheco. En sus largas campañas palatinas no había visto cosa igual. Pues el día de la boda llevamos otra creación de Lachartroulle...

—¿Pero usted era ministro ó maniquí?

—No interrumpas á García Prieto, Calínez. Estas cosas de trapos son sagradas entre los liberales. Observa que todos los programas de Moret han sido confeccionados por algún modisto europeo, como Santiago Alba ó Melquiades Alvarez. ¡Trapos y programas; ahí tienes todo el partido democrático!

—En fin, amigo Gedeón, agotado el guardarropa conyugal, y habiendo tenido la satisfacción de que Kasabal y Monte-Cristo nos encontraran guapos y elegantes, el Ministerio no tenía ya alicientes para mí. Lo he abandonado sin pena.

—Ni gloria. Es decir, creo que le iban á hacer á usted marqués.

—Eso decían; ¡pero tardan tanto...!

—¿Por qué no se inscribe usted en el Tiro de Pichón?

—Me da usted una idea; la aprovecharé. Y adiós, amigo mío; voy á cumplir un encargo de mi suegro.

—¿Algún otro traje de Paquín para D. Eugenio? ¡Estará primoroso!

—No, me ha dicho que le compre un ramo de flores.

—¿Cordiales?
 —Rosas y claveles para enviárselos á Romanones.
 —¿A Romanones? ¿No sabe usted que se ha mudado?
 —¿Dónde?
 —A la calle Mayor, los dos ochos. No le falta más que otro para ser socialista... del capital.
 —Pues se lo enviaré allí.
 —¿Pero sabe su suegro de usted que va á pasar por debajo Moret?
 —Lo ignoro. A mí no me dijo sino «compra un ramo y envíasele á Romanones». Supongo que será en señal de simpatía por su desgracia. Adiós.
 —¡Jesús, Jesús!
 —¿Qué te ocurre, Gedeón? Palideces notablemente y se te eriza la calva.
 —Presiento una catástrofe moretista, Calínez; sobre todo, si Moret se dedica á guardarse á sí mismo. ¡Válgame Santamaría de Paredes!
 —Precisamente allí lo tienes.
 —¿Dónde?
 —Allí, regando la segunda parte de su apellido.
 —No hacía otra cosa en el Ministerio. ¡Como que Gasset le admiraba por el chorro continuo! Dile que deseo hablarle en cuanto acabe. ¡Ah!, ya viene hacia nosotros. No le des la mano. Sr. Santamaría, qué alegrón el nuestro, encontrarle á usted, y en funciones.
 —También yo celebro muchísimo verle.
 —¿Conque hemos agonizado, eh?
 —¡No me hable usted de ello! ¡Cómo está la Instrucción pública en España!
 —Detestablemente. Pero acabe usted de abrocharse.
 —Figúrese, Gedeón, que después de haberme descrismado á enseñar Derecho político, llega Junio, la época de los exámenes y un discípulo va y me suspende á mí.
 —¿A usted?
 —Como usted lo oye. ¡Le suspende á su profesor! Antaño éramos los catedráticos los que suspendíamos á los discípulos. ¡Cómo está la enseñanza, Dios mío!
 —Sí, aún enseña usted algo. Falta otro botón. ¿Y ahora, qué piensa usted hacer?
 —Por de pronto desearía echar un párrafo con Romanones.
 —Se ha mudado á la calle Mayor.
 —Hombre, buen sitio para poner una Academia y explicar en ella Derecho constitucional. Voy á verle en seguida y le llevaré mis textos.
 —¿Los textos de usted? ¡Pobre Moret, cierta es la bomba!
 —Adiós.
 —Adiós. Prepárale el epitafio á D. Segis, Calínez. Los textos de Santamaría de Paredes son el explosivo más terrible que se ha descubierto. Y vámonos á casa antes de que suene la detonación. Ya hemos visto á los tres tristes trogloditas que han salido del Ministerio. El jueves próximo veremos á los entrantes, ó sean Quiroga Ballesteros, el perfecto ideal político de la señora de compañía; Celleruelo, también llamado el aribista Picio, y San Martín, el que dió la mitad de la capa á Weyler y se va á pisar en el Ministerio la otra mitad. Charlaremos asimismo el próximo jueves del disparate

vesánico que entraña la disolución de las Cortes. Buenas cosas nos va á oír Moret si no ha fallecido ya. Ahora huyamos. La caja de caudales de Romanones, el ramo de flores de Montero Ríos y los textos explosivos de Santamaría de Paredes... Huyamos. ¡No va á quedar nada de Moret!



EL DECRETO

Este es el punto concreto que interesa á la opinión:

¿Tiene Moret el decreto?

¿Hay por fin disolución?

Como el sabio, en frase francesa nos dijo don Segismundo:

«¡Necesito esa palanca para remover el mundo!»

Y alguien, al saber sus cuitas, le repuso medio en broma:

«¡Puesto que la necesitas, toma la palanca y toma...!»

¡Ay! ¡No deben molestarlos los jefes si les motejan, pues nunca han de conformarse con las cosas que les dejan!

Así Moret halló al fin estrechas para su genio las Cortes de Manolín, incubadas por Eugenio.

Son sus fuerzas desiguales, piensa, mirando las listas; ¡que hay grupitos liberales y un batallón de mauristas!

Por eso, antes de temerlas y en previsión de conflictos, ha pensado en disolverlas y en procrear sus adictos.

¡Triste lección que la suerte nos da inexorable y fría!

¡Hasta el varón sabio y fuerte se busca una mayoría!

¿Tras ella, en jornada ruda, sigue al Gobierno sujeto?...

Pues entonces, ¿quién lo duda? ¡Don Segis tiene el decreto!

Los que se ven licenciados en cuanto el decreto venga, dicen, bastante asustados:

«¡No es posible que lo tenga!»

De su voto en testimonio, si es cierto lo que se anuncia, piensa Maura (don Antonio), presentarnos su renuncia...

Tal acto—si ha de llegar—que es grave por ser un veto, nos autoriza á pensar

«¡No hay decreto, no hay decreto!»

Y así en estas discusiones—antes de hacernos ingleses—

se animan las reuniones de círculos y cafés...

«—¡Hay disolución!» «—¡Lo dudo!»

«—¡Disolver es lo discreto!»

«—¡Será un golpe en el escudo!»

«—¡No hay decreto!» «—¡Sí hay decreto!»

Conque el decreto ¡caray!

nos va poniendo en un potro...

¡Ni el alma de Garibay...!

¡Qué horror...! (Como dijo el otro:

«¡mejor están en Bombay!»)



EN EL RETIRO
EL ANGEL CAIDO

El arreglito de D. Segis

PEQUEÑO MONÓLOGO

D. Segis pasea por su estancia, libre en aquel momento de taquígrafos, aunque parezca extraño.

Nada, no hay más remedio! Es preciso á todo trance cambiar los muebles de este Gabinete. ¡La dichosa bomba ha hecho estragos en esta casa! ¿Qué me conviene conservar de lo antiguo? Procedamos con orden. Este mueble de Santamaría no me sirve para nada. Pero ¿con qué tapo este hueco? Aquí un mueble de lujo no estaría mal. Montero llevó á Echegaray, por darse pisto, á su Gabinete; yo necesito otro así, de cartel... ¡Ramón y Cajal...! Villaverde (q. e. p. d.) no pudo pasar de Cortezo; yo con un sabio de ese crédito doy el golpe.

Aparte de que un doctor en el Ministerio es absolutamente necesario, indiscutible. Cortezo, que tiene muy inferior categoría, dió mucho juego. ¡Y si no, que se lo pregunten á Maura!

De esta rinconera de Concas, también debía deshacerme. Pero, en fin, como apenas si ocupa lugar, la dejaré; después de todo, nadie se fija... El cuarto de baño de Gasset... no me conviene tocarle. Además, ¿dónde encuentro una ducha hidráulica de mejor sistema, ni un baño con tres grifos, y los tres rotativos? A otra cosa: La cama de matrimonio, en la que dormíamos Romanones y yo, la voy á cambiar por una pequeña para mí. Como tengo confianza con Quiroga, él puede dormir á los pies de la cama. ¡Qué á gusto voy á estar! ¡Solo! ¡Al fin solo! ¡Parodiemos la frase! ¡Caray, el conde estaba más agarrado que esta alcayata de Martín Rosales, que ahora mismito voy á quitar.

A la panoplia de Luque no la toco. Cualquiera cosa que pusiese en su sitio, desentonaría.

En cambio, el confidente de García Prieto, que me prestó Montero cuando yo tenía pocos muebles, ahora no me hace falta. En su lugar colocaré un antiguo biombo posibilista, de color Celleruelo, que Dios sabe cuántos años estuvo arrinconado en la guardilla. ¡Bah, se le sacude un poco el polvo y para Gracia y Justicia puede pasar!

El resto del Gabinete me parece á mí que no necesita reforma. Si acaso, les daré una mano de barniz democrático á algunos muebles y quedarán muy decentitos.

¡Ya lo creo!

¡Menuda ganga ha sido para mí el haber adquirido de lance, baratísimo, casi tirado, un lote de trastos del posibilismo, con su programita y todo!

¡Eso, nuevo, me hubiese salido por un dinerall!

Y, además, ¡qué fuertes! ¡Cuidado que Celleruelo ha resistido años y años como si tal cosa!

Borbolla, Aura Boronat, todos.

En fin, ya tengo mi Gabinetito arreglado; á falta de Cajal, bueno es San Martín, y de paso Canalejas me lo agradece.

Muy bien; ahora, si Merino me quiere hacer el favor de ir al Banco, habré dado gusto á todos.

¿Consentirá Merino? ¡Desde luego! Conozco el corazón humano. Y además: ¿cómo no aceptar un Banco un hombre que ha estado de pie tanto tiempo?

¡Con el alma y la vida!

¡Soy un tío con toda la barba... de estadista!

El fraseólogo mallorquín me amenaza con un escándalo si acepto la disolución.

¡Bah!

No creo que llegará la sangre al hemiclo.

¡Qué tonterías dicen algunos hombres!

¿Para qué quiero el Parlamento?

Gobierno yo mucho mejor en mangas de camisa y mano á mano con Quiroga.

¡Pues si no, para qué le he traído al Ministerio!



¡Aguilera, for ever!

El alumbramiento ha sido difícil, laborioso; pero al fin, fué dada á luz en la Alcaldía de Madrid esa criatura, de cuatro metros y la cabeza libre, que se llama D. Alberto Aguilera.

Puede que tal nombramiento con *forceps* sea lo único bueno de la última crisis, porque todos estábamos ya hartos del fantástico yerno galoneado que desempeñaba el popular cargo, poniéndose cosas en la cabeza. No sabemos si el Sr. Aguilera vendrá ahora dispuesto á quitar muchos moños; pero de todas suertes, los moños artificiales de Vincenti no hay duda de que andan ya por los suelos. La teresiana, según nuestras noticias, ha ido á parar al antiguo Museo Antropológico del Dr. Velasco, Museo que, como no ignoran nuestros lectores, ostenta en su fachada el lema socrático: *Conócete á ti mismo*.

Desde el envío de la teresiana se le ha añadido á la inscripción: *y no te la pongas más*.

Dediquemos una piadosa y corta lágrima al finado, hombre de las coberteras y de los uniformes tartarinescos, y metámonos en seguida con el nuevo alcalde, ayudándonos para ello con el aparato de proyecciones y una escalera de mano.

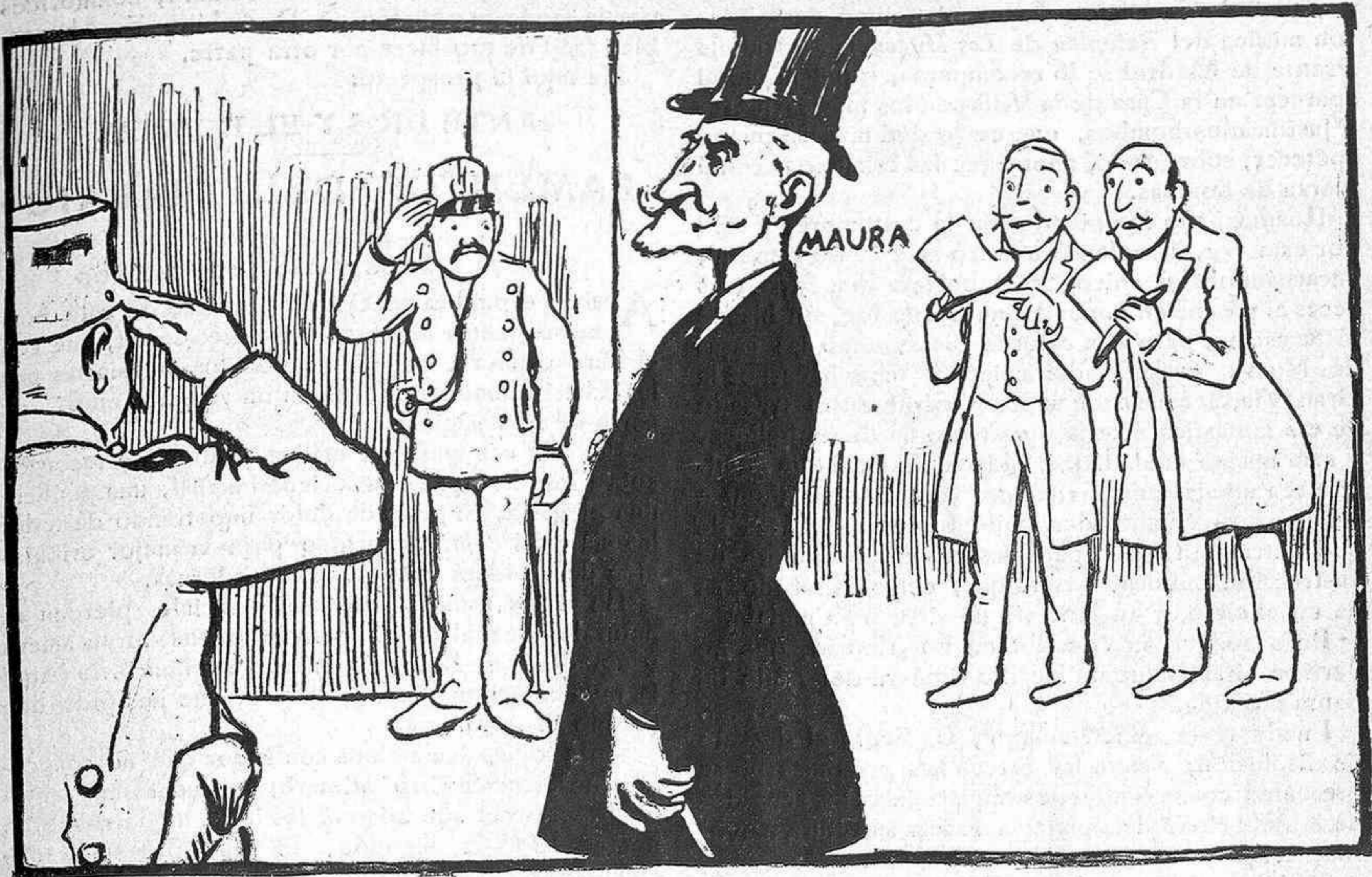
D. Alberto, que es un calvo franco, ha tenido un éxito franco también al encargarse de la Alcaldía de Madrid.

Todos sus conciudadanos padecemos cierta afinidad próxima ó remota con el San Cristóbal del Municipio, pues por culpa de la apretada vida actual y de las exacciones crecientes del fisco, ¿quién está seguro de no ir á parar, más tarde ó más temprano, al Asilo de Santa Cristina para comer las benéficas judías y cantar el *Rataplán* de *Los hugonotes*, que es, según parece, la pieza predilecta de Aguilera, sin duda por el buen compás que imprime á la digestión de las ya citadas farináceas?

El reconocimiento de sus méritos y las simpatías personales habrán contribuido mucho á la buena prensa obtenida por D. Alberto con ocasión de su Alcaldía; pero, créanos el lector, la visión próxima ó lejana, pero segura, del Asilo, ha movido á muchas plumas periodísticas en loores aguileresños, porque en estos tiempos del *trust*, que iba á ser gran empresa editorial y se ha quedado reducido á un modesto *entrés*, no hay chico de la Prensa que no tiemble por el cocido de mañana, y el caritativo condumio del gran D. Alberto puede ser para todos una solución con algo de tocino.

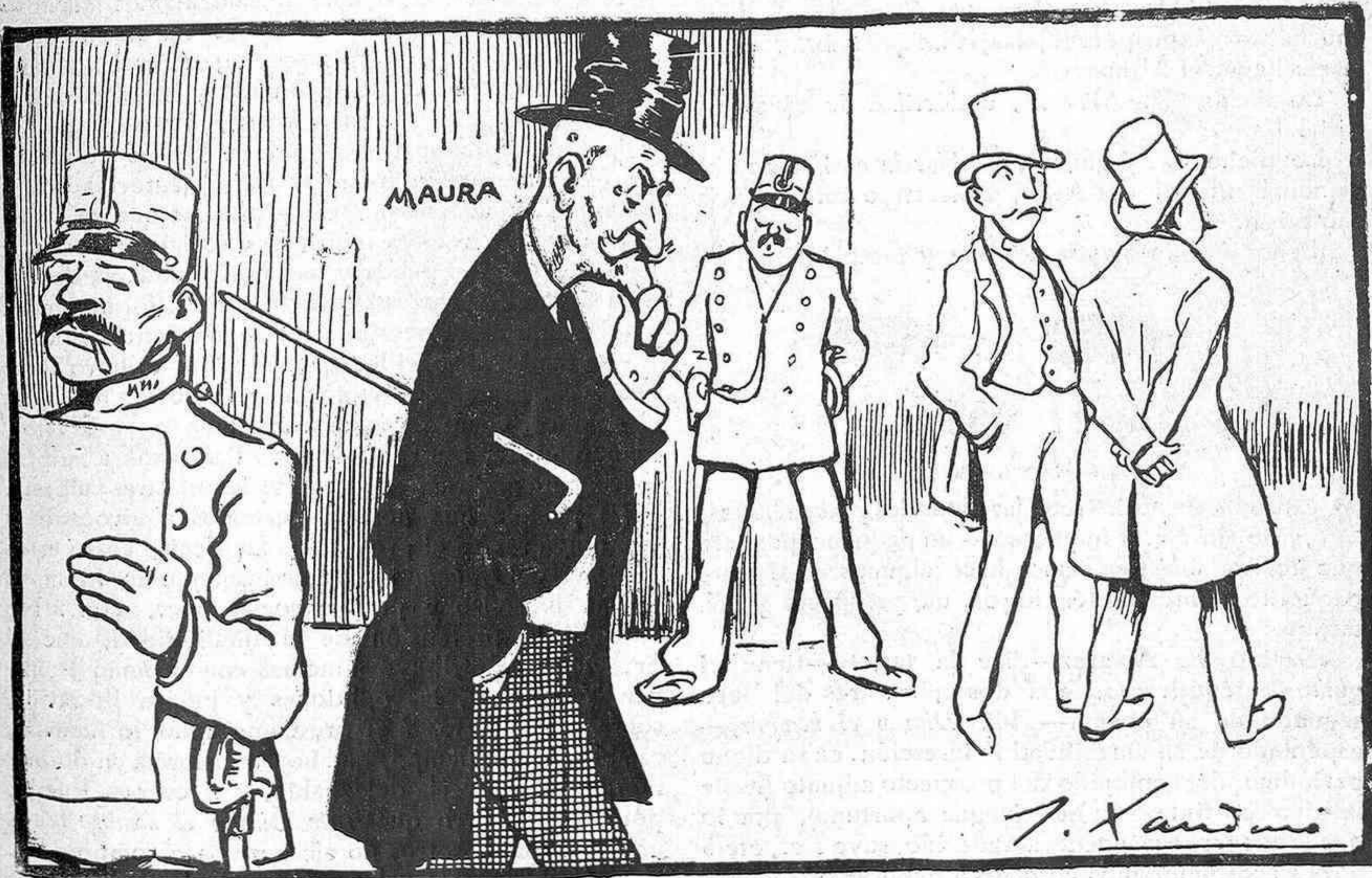
Veán, por consiguiente, los escépticos más recalitrantes cuántas y cuántas ventajas produce á la postre el hacer bien. El Sr. Aguilera realizó, á fuerza

¿ADONDE VA MAURA?



EL INTERESADO.—(Con brío.) ¡A PALACIO!

¿DE DÓNDE VIENE MAURA?



EL INTERESADO.—(Con desaliento.) ¡DE PALACIO!

J. Xandani

de voluntad y de sacrificios, en los altos de la Moncloa una obra hermosísima de protección al huérfano, auxilio al anciano y amor al prójimo desvelado, con música del *Rataplán de Los Hugonotes*, y toda la Prensa de Madrid se lo recompensa, saludándole al aparecer en la Casa de la Villa con los más cariñosos y justificados bombos, que es lo que más se puede apetecer, sobre todo, ahora que las crisis se hacen á fuerza de bombas.

Unamos, aun rompiendo con la costumbre, y sólo por esta vez, el aplauso nuestro al aplauso general, encargándole al chico de la portera que zurre tres veces el parche en honor del nuevo alcalde, sin bisoné ni teresiana, pero con catorce pisos, como las casas de Nueva York. Nadie como él para hacernos la Gran Vía, acostándose sobre Madrid en el trazado de esa fantástica arteria, que tanto ha de embellecer á esta mísera ciudad. ¡Sí, pidamos al cielo que Aguilera sea un alcalde derribador, ya que cuenta entre sus méritos el haber derribado á San Gil, antes de que entrara en turno para desempeñar la cartera de Instrucción pública, cartera que, como es sabido, se da en el cielo, y en la tierra no sirve para nada!

Pero aunque nos derribe medio Madrid, que no derribe ni arranque un ladrillo siquiera del Asilo de Santa Cristina.

Puede tener, efectivamente, D. Segis el decreto de disolución, y si en las elecciones próximas no se presentan como candidatos ministeriales los acogidos de la Moncloa, ¿de dónde va á sacar su futura mayoría Moret?

Todo el programa democrático anticlerical, y muy reconstituyente, del Gobierno que padecemos, pende del Asilo de Santa Cristina. ¡El porvenir de España, Sr. Aguilera, está en sus manos de usted! Bien venido á la alcaldía, y no descuide á los asilados. A propósito, ¿tenía usted entre ellos á Celleruelo? ¡Qué muchacho más guapetón! ¡Las judías que habrá comido hasta llegar al Ministerio!

Lo dicho, D. Alberto, á derribar la coronada villa.

Lo dicho, Sr. Aguilera, á salvar la nación con el batallón infantil del Asilo, convertido en mayoría moretista.

¡Señor alcalde mayor... judías y rataplán!



¡El papel vale más!

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

A cabamos de abrir—con las naturales precauciones, y no sin cierta inquietud—un pequeño paquete que llegó á nuestras manos hace algunos días. Este paquetito contenía dos libros, un prospecto y una tarjeta.

«Sabino F. Alvarez—dice la tarjeta—tiene el gusto de remitir á Gedeón dos ejemplares del libro segundo de su poema—*Ante Dios y el hombre*,—esperando de su amabilidad la inserción, en su digno periódico, del contenido del prospecto adjunto (hasta la raya con tinta ó lo que juzgue oportuno), por lo que le quedará sumamente agradecido, suyo etc., etc.»

No acostumbramos nosotros á publicar prospectos ni noticias recomendadas, para no privar de tan agra-

dables originales á los periódicos rotativos; pero esta vez vamos á faltar á nuestra costumbre, conmovidos por la modesta petición de D. Sabino F. Alvarez, bien fácil de satisfacer por otra parte.

He aquí el prospecto:

«ANTE DIOS Y EL HOMBRE

LAMENTOS DEL TRABAJO

POEMA

EN DOS LIBROS Y CATORCE CANTOS

A caba de publicarse el libro segundo de este hermoso poema filosófico y político-social, que con el libro primero, conocido ya de los entusiastas por las doctrinas modernas, forma un volumen en 8.º de cerca de 300 páginas.

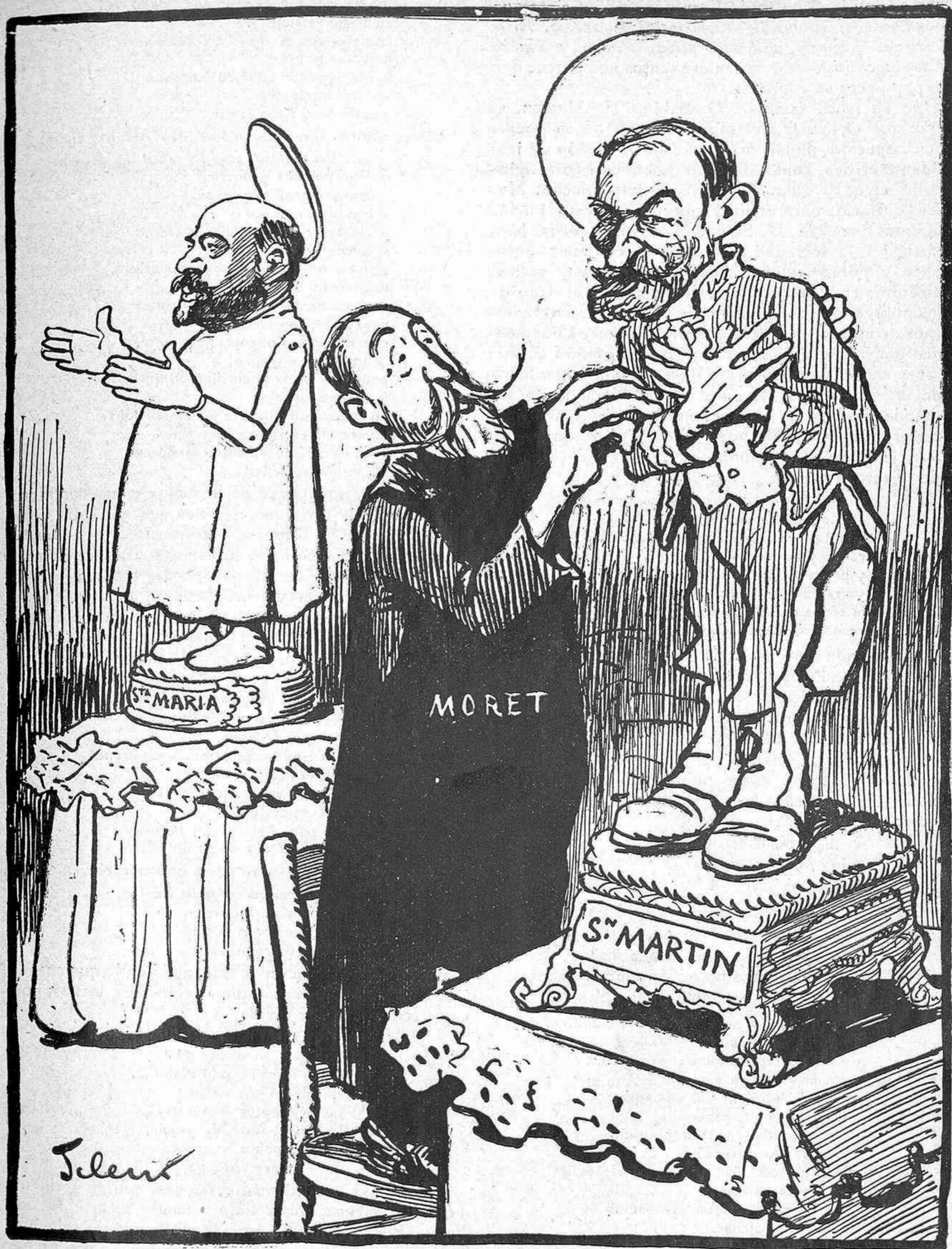
Es, á la vez que una crítica profunda y razonada sobre los errores de la sociedad actual, una súplica, una plegaria, un grito de dolor impetrando de todas las clases el común concurso para la mejor orientación de las ideas y tendencias modernas.

En él los asuntos políticos y sociales pierden su natural aridez, al aparecer envueltos en la forma amena y agradable de la poesía: *enseñar deleitando...* (Aquí la raya con tinta, límite del favor que nos pide don Sabino F. Alvarez.)

Ante todo, declaramos con rubor que no conocemos nosotros el libro primero, aunque somos entusiastas como el que más por las ideas modernas. Sólo hemos leído el segundo, del que poseemos dos ejemplares—segundo derecha y segundo izquierda, como si dijéramos,—gracias á la amabilidad de su autor, D. Sabino F. Alvarez, y esta lectura nos obliga á declarar que no estamos conformes con el prospecto.

No; no creemos—auque lo lamentamos mucho—que el poema *Lamentos del trabajo* sea hermoso, ni siquiera filosófico y político-social; no creemos tampoco que sea una crítica profunda y razonada sobre los errores de la sociedad actual, á menos que se refiera el autor á una Sociedad de baile ó de recreo de esas que suelen tolerarse por la autoridad competente... Y aunque no puede dudarse que en él, en el poema, los asuntos políticos y sociales pierden su natural aridez, sí puede y hasta debe dudarse de que esos asuntos aparezcan envueltos en la forma amena y agradable de la poesía... He aquí nuestra modesta, sí que también sencilla, opinión sobre el libro *Ante Dios y el hombre*, que exponemos nosotros hoy ante el hombre, como expondremos mañana ante Dios, cuando el Ser Supremo se sirva llamarnos á su presencia para pedirnos cuenta de todas nuestras culpas...

Es posible que nosotros estemos equivocados y que tenga razón el prospecto. Es decir; acaso estos *Lamentos del trabajo* sean efectivamente un hermoso poema filosófico y político-social, etc., etc... No tenemos la pretensión de la infalibilidad, que el Sr. Maura se atribuye á medias con el Sumo Pontífice. Y, además, las opiniones y juicios literarios, sobre estar sujetos á error, como todo lo humano, cambian con el tiempo, que hoy transforma en óptimo lo que ayer parecía deleznable, y viceversa. Puede, por tanto, ocurrir que *Ante Dios y el hombre* tenga un valor que nosotros no alcancemos á comprender. Y es fácil que este valor esté particularmente en los siete cantos del libro primero, que nosotros ¡ay! no



LO QUE HAN HECHO EN INSTRUCCION

DESNUDAR A UN SANTO PARA VESTIR A OTRO

hemos tenido el gusto de leer; pero en los siete que nos han correspondido—*Orientes, Democracia, Aristocracia, Régimen, Administración, Patria y Nuevo Edén (apoteosis)*,—en estos siete cantos nos parece que el prospecto se equivoca.

Se equivoca también D. Sabino F. Alvarez, si cree que al hablar del segundo libro de su poema nueva nuestra pluma una esenciada impulsión de justidante crítica, como diría un poeta casi correligionario suyo, de quien hablamos no hace mucho. No. Al contrario; para atenuar nuestro modesto juicio, diremos que el Sr. D. Sabino F. Alvarez se basa para fustigar á la sociedad actual en el contraste entre ricos y pobres, altos y bajos, aristócratas y golfos, etcétera, etc., poniéndose, naturalmente, al lado de los pobres, golfos, bajos, etc., etc., como hacen muchos de nuestros escritores contemporáneos bombeados por los periódicos. Va, pues, D. Sabino F. Alvarez en buena compañía. Dígase también que habla de las cosas más elevadas con una franqueza tan grande y que trata con tal confianza los asuntos más serios, que, la verdad, no se sabe cómo agradecersele.

¿Ejemplos?... ¡A montones!... Véase el principio del Canto VIII:

«De Dios y de los hombres juntamente
el revisar las cuentas,
resultan las de aquél inmensurables
raíces y potencias
y progresiones que hasta el infinito,
ya rápidas, ya lentas,
la escala de lo eterno, con billetes,
recorren, de ida y vuelta...»

¿Hay nada tan gracioso, tan superferolítico como esas progresiones, recorriendo la eternidad con billetes económicos?

Ya en este canto está compendiada, extractada, abreviada, como en germen, en semilla, en átomo, toda la idea fundamental del libro. El poeta nos presenta el contraste entre pobres y ricos, haciendo notar plásticamente las diferencias que separan á la clase en cuyas casas

«...hay abundancia y hay regalo,
y hay lujo y opulencia...»

y á la que duerme en

«...un camastro con paja y unos trapos
no exentos de miseria...»

Contraste observado desde que nacen, en estos dos cuadros cuya fuerza no necesitamos encarecer.

Véase cómo nacen los hijos de los pobres:

«Sus hijos al nacer, vienen al mundo
sobre la paja crespá
y sobre harapos sucios y groseros,
y sin más asistencia
que la de la vecina ó la comadre,
que en fuerza de haber ella
las puertas de la vida franqueado
á más de una docena,
en obstetricia, más que cien doctores
es ella más maestra:
que para conocer bien el remedio
de dolencias ajenas,
es el doctor mejor, sin duda alguna,
el que pasó por ellas...»

(Aquí, como se ve, queda establecida una nueva teoría científica, que nos permite esperar la curación de todas las enfermedades con el solo consejo de los que las hayan padecido.)

«...La estartalada cuna que cobija
su frágil existencia,
la mece, con su mano descarnada,
la pálida pobreza,
la que sobre la cuna abalanzada
á todas horas deja
pendiente el flaco seno...»

Véase ahora cómo nacen los hijos de los ricos:

«... En cambio, cuando nacen los del rico,
sientan por vez primera
la mucilaginoso débil planta
sobre plumas y sedas,
de encaje y flores delicado nido,
al borde del que esperan,
graves, solícitos, de ebúrneas calvas,
doctores y eminencias
con áureas gafas, ojos relucientes
cual gatos de caverna,
que de carne doliente, palpitante,
se nutren y se ceban;
pronta la farpa al chicharrón que ofrece
la rica parturienta,
en la función que á la mujer tan sólo
su sexo la encomienda,
para lo cual ni tan siquiera sirven
las señoritas bellas...»

El cuadro nos parece de lo mejor y más completo en su género. Y aunque creemos que ahí está compendiada toda la filosofía del poema, no podemos resistir á la tentación de copiar dos ó tres estrofas más, sintiendo de veras no copiarlas todas.

El poeta cree, muy acertadamente, que aquí, en la sociedad actual, va á pasar algo gordo el día en que falte el pan, fijándose, tal vez, en que ya pasa algo cuando los panaderos lo suben de precio; porque

«El hombre va sin su reló, sin capa,
sin gabán, sin chaqueta,
sin gorra ó sin sombrero, sin camisa,
descalzo cuando hiela,
y hasta desnudo, mostrando sus carnes
cuando graniza y nieva,
y sufre todo y todo lo soporta
y todo lo tolera;
pero sin pan... el día que le falte.
¡Ay, hombre, que no tiembles!...»

La culpa de todo la tiene la aristocracia...

«... Por tu adorado vientre,
por mantenerlo terso,
con el demonio mismo
hubiste de estudiar...»

la dice el poeta, increpándola, añadiendo que cuando desaparezca esa clase nadie la echará de menos; porque todo pasa y se olvida, y

«¿Quién llora á Babilonia
con toda su arrogancia;
quién llora al gran Nabuco,
quién á Aurnazirpal;
quién llora de Sagunto
la suerte, y de Numancia;
y quién sobre las tumbas
del régimen feudal?»

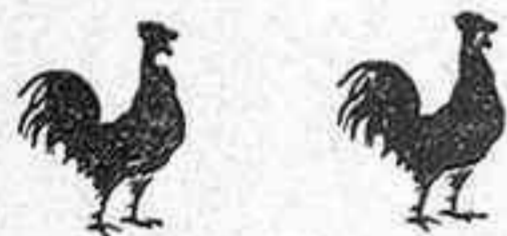
Nadie, es verdad; nadie, ó casi nadie. Y de día en día, menos; sobre todo, cuando se arregle todo esto. El poeta nos da á grandes rasgos una solución, con la que cerramos estas copias que hemos hecho, usando de la autorización concedida en la tarjeta:

«¿Para qué más levita,
más frac, ni más librea,
ni el elegante smoking,
ni el culto mackferlan,

si para ir de campo
ya nadie los empca:
ya se acabó la moda
del flirt y el sportman?
¿Que habrán de confundirse
los payos con los lores
y quedarán en albis
las gentes del dedal?
Resumen: menos sastres
y más agricultores,
y más barato el vino
y lo demás igual...»

Estos cuatro versos son todo un programa de Gobierno. Fijese en ellos el Sr. Moret, si trata verdaderamente de regenerarnos.

Y ahora, olvidando nuestros reparillos á los *Lamentos del trabajo*, nos ponemos del lado del prospecto y recomendamos la lectura de su ameno y agradable libro segundo, que se vende á UNA PESETA en todas las librerías, sin excluir la de Navamorcuede.



... y armas al hombro

Gedeón confiesa humildemente su plancha. No quiso darlas de profeta, anunciando los nombres de los ministros entrantes y salientes; se limitó únicamente á asegurar la permanencia del conde de Romanones, ¡y se ha equivocado por completo!

¿Qué ha ocurrido para la imprevista caída del casi favorito, casi virrey del partido liberal?

Respetemos el misterio que le lanzó del minis... ídem, y registremos la alegría con que ha visto su caída el verdadero conde..



Nadie imagine que por esta terrible decepción, D. Alvaro, ó la fuerza del destino, esté enfadado con su jefe. No; ni está enfadado, ni ofendido, ni piensa en abandonarle, ni siquiera en negarle su concurso.

Todo lo contrario.

«Mi amistad con el Sr. Moret—dijo al ahuecar el ala—es hoy, si cabe, más grande, más íntima que nunca...»

Al Sr. Moret no le pasa lo mismo con el interfecto.

Esto, al menos, se desprende de sus declaraciones:

«Quiero tener en el ministerio de la Gobernación una persona de mi intimidad, compenetrada conmigo...»

A ti te lo digo. Quiroga; entiéndolo, Romanones.

¡Qué desencanto para este travieso y juguetoncillo diablo cojuelo, que ya levantaba los techos de todas las casas preparando las nuevas elecciones!

¡Repuesto del susto, se asegura que trata de ponerse el partido por Montero!



Para demostrar su enojo se marchó de viaje, para no dar posesión del Ministerio á Quiroga Ballesteros.

Requejo imitó tan desagradable ejemplo, y también se fué de viaje para no dar posesión de la Subsecretaría al apacible Aura Boronat.

En Requejo nos extraña, porque, á pesar de todo,

es buena persona y buen castellano viejo, si bien más viejo que castellano.

En Romanones no nos extraña.

Por no dar... ¡ni posesión!



Ya sabemos, pues, que Quiroga Ballesteros es el íntimo de Moret, según declaración propia.

Pero... ¡sabemos más! Sabemos que el Sr. Quiroga Ballesteros ¡no existe!

El Sr. Quiroga Ballesteros es una creación de la acalorada fantasía de D. Segis, lanzada á los cuatro vientos de la publicidad por nuestro buen amigo López Guión Ballesteros, á quien esta crisis coloca á la misma altura que *Batatita*... ¡Ya es ministro su tío!...

El Sr. Quiroga Ballesteros es, en fin, un ameno y sugestivo disfraz que se pone Moret para andar por el ministerio de la Gobernación.

Ya verán ustedes como no se lo quita, particularmente en los días no lejanos de las elecciones.

Inútil será entonces que vaya diciendo: «¿Me conoces? ¿me conoces?»...

¡Ya le hemos conocido por la voz... y, sobre todo por la palabra!



En cuanto al nuevo ministro de Gracia y Justicia, no sabemos si será otro íntimo del presidente; sólo podemos decir que es de procedencia democrática no estropeada por el uso.

Es un viejo posibilista, como nadie ignora.

Su nombramiento nos enternece. El Sr. Celleruelo llevaba años y años esperando una cartera y al fin logra ver su anhelo satisfecho.

Es un premio parecido á los que otorgó la Academia á los ancianos constantes y anegados.

Nos conmueve de veras su llegada al Poder, y esperamos que demuestre lo que vale este pretendiente vale-tudinario...



San Martín en Instrucción?

Ahora que se habla de secularizar la enseñanza, traer á San Martín para substituir á Santamaría, nos parece demasiado fuerte...

¡Va á morir el Ministerio en olor de santidad!

Y precisamente en Instrucción pública lo que hace falta no es un santo, sino un ministro que arme un jaleo de todos los demonios.

¡San Martín! ¡Qué ganas de desacreditarse en cuatro días, después de emplear tantos años en acreditarse.



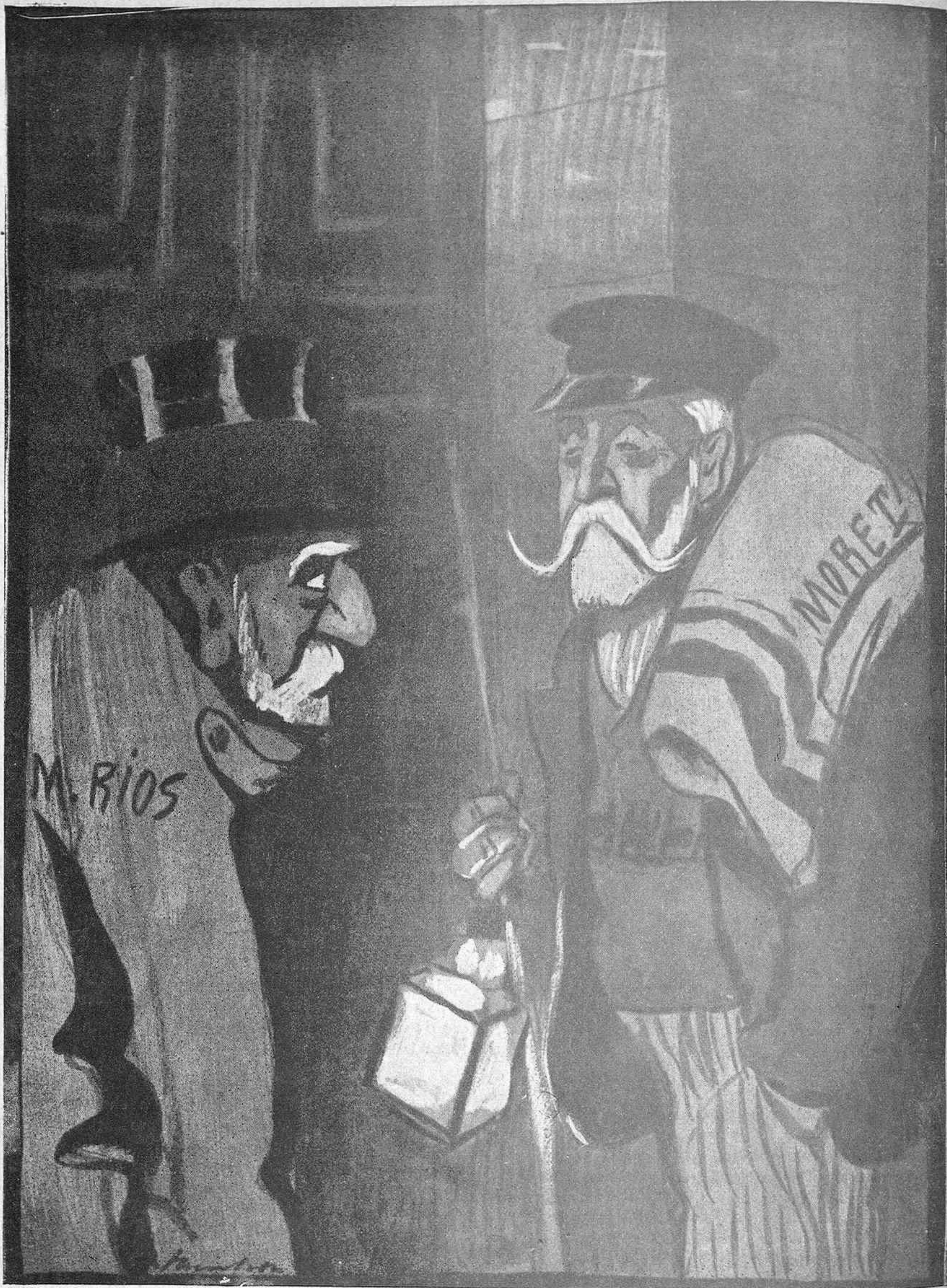
Este es, pues, el arreglito que ha hecho D. Segis para emprender su política democrática...

Aunque no se ha dicho oficialmente, nosotros sabemos que ha entrado también en el Ministerio el popularísimo tío Paco, provisto de su acreditadísima rebaja.

Con ella piensa gobernar y ya ha empezado á levantar un muerto: el famoso decreto sobre las Asociaciones, de D. Alfonso González.

Y ¡oh terrible ironía de la historia! El mismo que le ayudó á bien morir, es ahora el encargado de tocar la trompeta para que resucite...

El Excmo. é Ilmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros, D. Segismundo Moret y Prendergast...



A CASA, QUE LLUEVE...

D. EUGENIO.—¿SABE USTED SI HAN VENIDO MIS CHICOS?
EL SERENO.—¿EL SR. VINCENTI Y EL SR. GARCÍA PRIETO...? SÍ; YA ESTÁN TODOS RECOGIDOS. YO MISMO LES HE ABIERTO LA PUERTA...